

# EL ENSAYO AMAZONICO

El nombramiento del General Adolfo Müller Rojas como Gobernador del Territorio Federal Amazonas ha sido recibido como el calmante eficaz de las tensiones que en estos meses mantuvieron en danza a vastos sectores de la vida nacional. El atropello denunciado por la comunidad Piaroa del valle del Guanay (véase SIC No. 467, pp. 306-307) a finales del mes de junio, fue la chispa que prendió un extenso incendio en todo el país. Desde el Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho y las autoridades religiosas de las órdenes y congregaciones presentes en el Territorio, hasta el propio Presidente de la República, pasando por las Fuerzas Armadas Nacionales, la Comisión Delegada del Congreso de la República, la Fiscalía General de la Nación, el Instituto Agrario Nacional, los diferentes medios de comunicación social y las personas e instituciones sensibilizadas respecto de la problemática indígena, salieron a la palestra pública a defender apasionadamente las distintas posiciones en torno a un problema que se ha revelado refractario a tratamientos simplistas. En efecto, el desenvolvimiento del "incendio" nacional y la "solución del General" adoptada para calmar con la presencia militar problemas de estricto orden civil dejan al aire las cuestiones de fondo que aparecieron a lo largo de la discusión.

## NARCOTRAFICO Y SUBVERSION

La primera cortina de humo que se echó sobre las cuestiones de fondo fue la supuesta presencia de la combinación entre el narcotráfico y la subversión castrocomunista detrás y manejando la denuncia de los Piaros contra el empresario-ganadero Herman Zingg Reverón. Más aún, se afirma que en el Amazonas se ha dado por primera vez en la historia de la Humanidad la alianza entre el tráfico de drogas, la revolución comunista, los misioneros católicos (Obispo, curas y monjas) y los sociólogos y antropólogos. Las "armas" de esta novedosísima alianza son: la predicación de la teología de la liberación, la declaración de guerra entre los indígenas y los criollos, mediante las cuales se lograría enfrentar al Estado Venezolano, a su Parlamento, a las Fuerzas Armadas, a los organismos de seguridad, a los empresarios y a los misioneros exitosos como las Nuevas Tribus (el mejor resumen de esta "tesis" es el editorial del Diario de Caracas del 5/8/84).

Una humareda que tiene un efecto inmediato en los ojos ideologizados de los venezolanos acostumbrados a ver justificar cualquier tipo de acciones como defensa contra la subversión (recuérdese el incidente de Cantaura) y a identificar el "castro-comunismo" con cualquier cosa aunque suene disparatada. A ese trasfondo se añade el nuevo caballito de batalla ideológico que es "la lucha contra el narcotráfico" cuando puede utilizarse para evitar cualquier acercamiento sereno y racional a algún problema. Saltar, pues, del conflicto de una comunidad Piaroa con un empresario, a los problemas de la subversión comunista-narcotráfico-misioneros católicos-socioantropólogos, equivale en este caso adentrarse en la humareda de una ideología fuertemente arraigada en la mentalidad común del país y bien regada permanentemente por los medios de comunicación.

Para desmentir la acusación de la existencia de grupos subversivos apoyados por el Obispo Ceccarelli y formados por curas, monjas, sociólogos y antropólogos manipuladores de indios, basta la opinión de los jefes militares de la zona que descartan su existencia por razones de supervivencia en las condiciones del Territorio y, sobre todo, porque no tiene ningún sentido organizar una guerrilla subversiva en despoblado y a cientos de kilómetros de los centros de poder nacional. Más difícil todavía es imaginarse tal desvío de las rutas del narcotráfico para hacerlas pasar por las desoladas pistas de aterrizaje del Amazonas en donde ni se conocen cultivos ni "laboratorios" de procesamiento de dichas sustancias. ¿Pueden ser tan comercialmente irracionales los poderosos vendedores de droga como para "pasarla" por el Amazonas? (véase cualquier mapa) ¿De dónde a dónde iría una ruta que pase por allí? Pero todavía más alucinante resulta imaginarse al Obispo y demás misioneros y misioneras recibiendo y empacando completos cargamentos de droga (para llenar aviones enteros) junto con los guerrilleros comandados por los sociólogos y antropólogos en connivencia con los indios Piaros.

Así es el cuadro surrealista que han querido presentar algunos para explicar las posiciones de quienes han defendido los derechos de los Piaros en el conflicto con Zingg Reverón.

## TERRITORIO INDIGENA Y SEGURIDAD NACIONAL

Una segunda cortina de humo, más sutil (o sea, menos burda ideológicamente hablando) que la anterior es la que se ha formado por la voces de alarma respecto de la Seguridad Nacional de Venezuela puesta en cuestión por la existencia de unas "naciones" indígenas ¡qué podrían controlar hasta la quinta parte del territorio de la República!

El argumento es falaz y malintencionado pues asume tranquilamente que las tierras "propiedad" de las comunidades indígenas son una amenaza a la soberanía nacional mientras que la propiedad privada de los "criollos" es defensa de la misma soberanía. Se afirma gratuitamente que la consideración y potenciación de las culturas indígenas (los modos concretos como estos pueblos producen y reproducen su vida, la entienden y valoran en orden al futuro) es decir, la existencia de naciones indígenas, es un factor de in-seguridad para la nación

venezolana. Se aferra a una estrecha e interesada concepción de Seguridad Nacional en la que se la identifica con homogenización cultural, avasallamiento de las riquezas y variedades de las diferentes expresiones humanas, la centralización de toda clase de decisiones y acciones, y el control desde ese centro de cualquier expresión humana.

Unas naciones indígenas dinámicas, con sus especificidades culturales vivas, asentadas en un territorio que les proporciona su base material, serían uno de los fundamentos de nuestra Seguridad Nacional Venezolana, por lo que aportan al conjunto de las relaciones de la República y por preservación de las fronteras físicas y culturales de la sociedad venezolana. Exactamente lo contrario de lo que se ha querido presentar como amenaza.

## BARBARIE-CIVILIZACION O DEMOCRACIA PLURALISTA

La fuente de esas cortinas de humo llenas de falacias es la mentalidad "civilizatoria" con la que se enfoca el problema de la diversidad cultural del indígena. Esos enfoques provienen de una visión chata de la historia: nosotros, los occidentales-cristianos-capitalistas nos vemos y sentimos como la punta de lanza de la evolución de la humanidad. Los otros pueblos o culturas son "atrasados" y si la diferencia es mayor los calificamos de "primitivos", todos en proceso de civilizarse, es decir, de llegar a nuestro nivel de desarrollo histórico-cultural. Una visión que descarta, sin considerarla, la posibilidad de la coexistencia y del mutuo enriquecimiento entre diversas culturas, partiendo de sentirlas igualmente densas y humanamente ricas.

En este caso del Amazonas se ha visto lo arraigado de la mentalidad civilizatoria en la sociedad venezolana y en su dirigencia democrática. Salvo honrosas excepciones, aparece en el fondo de las declaraciones de funcionarios del Estado, empresarios, juristas, militares... Especialmente grave resulta encontrar esta mentalidad en el Presidente de la República y en la Presidenta de la sub-comisión especial de la Comisión Delegada del Congreso de la República encargada de investigar el caso de los Piaroa en conflicto con el empresario Zingg Reverón.

La madurez de nuestra democracia requiere una transformación de ese enfoque civilizador como condición de posibilidad de un auténtico pluralismo en el que se fundamenten unas relaciones humanas tales que puedan llamarse democráticas.

## LA SOLUCION DEL GENERAL

Una cosa es clara en todo este asunto: se trata de una situación muy compleja, llena de problemas estrictamente civiles, cuyo núcleo es la posibilidad de establecer unas relaciones sociales que acojan la diversidad cultural como riqueza que hay que aprovechar y no como estorbo que hay que eliminar. Incluso el conflicto específico que encendió la chispa puede verse desde esa perspectiva, desde la búsqueda de esas relaciones en las que puedan salir beneficios para la colectividad nacional y no sólo para uno de los particulares en pugna.

Por eso, nos llena de asombro la "solución" —tan aplaudida por tantos— de nombrar como Gobernador del Territorio Federal Amazonas a un oficial de las Fuerzas Armadas en ejercicio, a un General para más señas. Tenemos una muy alta estima de la persona de Adolfo Müller Rojas, tanto de su actuación dentro de nuestras Fuerzas Armadas Nacionales, como de su formación intelectual y de su visión de los problemas venezolanos. El asombro no se debe a la persona del General Müller Rojas, sino a las implicaciones sociopolíticas de la decisión de nombrar a un militar para una función ejecutiva del Estado, en un territorio con conflictos típicamente civiles.

La sociedad venezolana se ha caracterizado por la preponderancia del Estado sobre el conjunto de la sociedad (civil). La organización de una democracia de partidos en los últimos 26 años ha sido un gran paso de avance en la relación Estado-Sociedad sin que haya desaparecido la preponderancia estatal. El recurrir a miembros de la Institución Armada para la solución de situaciones de conflictos sociales (civiles) es ir reduciendo las formas de acción del Estado sobre la sociedad civil a las que se basan en la fuerza o en la disuasión y es ir reduciendo la democracia en lugar de reducir el Estado en beneficio de la sociedad.

Más grave aún es que esa solución haya sido propuesta y aceptada con júbilo por sectores civiles, especialmente del mundo empresarial y de los grandes medios de comunicación social. En la situación de crisis en que vivimos no podemos dejar de pensar que puede tratarse de ensayar una solución para extenderla a todo el país. No cabe ninguna duda de que al sector empresarial es al que más le cuesta la democracia y su continuo esfuerzo de conciliar intereses. De allí su constante prédica de la ineficiencia de los partidos y de la baja calidad de nuestra dirigencia... ¿No será que hay sectores ya cansados de una democracia que impone algún tipo de negociación social y se estén ensayando otras formas de "salir de la crisis"?

... "el Papa tiene que estar, por razones obvias, del lado de un Obispo (Mons. Ceccarelli) que está defendiendo a los desvalidos que no tienen ni voz ni voto, y que en todo caso, si hubiera una parcialidad de la Iglesia en general, sería hacia los pobres y los indígenas" (José Alf Cardenal Lebrún, El Nacional, 27 de septiembre de 1984, p. C-8)